

FACTORES SOCIOCULTURALES Y ESTADO NUTRICIONAL DE LOS MENORES DE 3 AÑOS EN UN CENTRO DE ATENCIÓN INFANTIL ECUATORIANO

SOCIAL AND CULTURAL FACTORS AND NUTRITIONAL STATUS OF CHILDREN UNDER 3 YEARS IN AN ECUADORIAN CHILD CARE CENTER

Andrea Lilibeth Navarrete García^{1*}

¹ Estudiante de la Maestría académica con trayectoria profesional en Salud Pública con mención en Economía y Desarrollo Socio Ambiental. Universidad Técnica de Manabí, Ecuador. Portoviejo, Ecuador. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-9680-438X>. Correo: anavarrete1483@utm.edu.ec

Hortencia Manuelita Solórzano²

² Docente de posgrado; Universidad Técnica de Manabí – Ecuador Doctora en Ciencias de la Salud. Universidad del Zulia Magister en Gerencia en Salud para el desarrollo local por la Universidad Técnica Particular de Loja Licenciada en enfermería. Universidad Técnica de Manabí. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2020-5890>. Correo: hortencia.solorzano@utm.edu.ec

* Autor para correspondencia: anavarrete1483@utm.edu.ec

Resumen

La nutrición adecuada en la infancia es crucial para el desarrollo óptimo y la prevención de enfermedades. Los factores socioculturales pueden influir en las prácticas alimentarias y el estado nutricional de los niños. El objetivo de esta investigación fue evaluar los factores socioculturales y el estado nutricional de menores de 3 años en un centro de atención infantil. Se realizó un estudio observacional de corte transversal, prospectivo. Se evaluaron los factores socioculturales mediante una encuesta y el estado nutricional utilizando medidas antropométricas. Se observó una prevalencia diversa de estados nutricionales, con un porcentaje considerable de niños con sobrepeso y bajo peso. Los factores socioculturales, como la inseguridad alimentaria, mostraron una alta prevalencia y una asociación significativa con el estado nutricional de los niños. Los resultados destacan la importancia de abordar los factores socioculturales en la promoción de la nutrición infantil y sugieren la necesidad de intervenciones específicas para mejorar el estado nutricional de los niños en este contexto.

Palabras clave: alimentación; estado nutricional; factores socioculturales; infancia; prevención.

Abstract

Proper nutrition in childhood is crucial for optimal development and disease prevention. Sociocultural factors can influence children's dietary practices and nutritional status. The aim of this research was to evaluate sociocultural factors and the nutritional status of children under 3 years old in a childcare center. An observational cross-sectional prospective study was conducted. Sociocultural factors were assessed through a survey, and nutritional status was evaluated using anthropometric measures. A diverse prevalence of nutritional states was observed, with a significant percentage of children being overweight or underweight. Sociocultural factors, such as food insecurity, showed a high prevalence and a significant association with children's nutritional status. The results highlight the importance of addressing sociocultural factors in promoting childhood nutrition and suggest the need for specific interventions to improve children's nutritional status in this context.

Keywords: *nutrition, nutritional status, sociocultural factors, childhood, prevention.*

Fecha de recibido: 21/02/2024

Fecha de aceptado: 04/04/2024

Fecha de publicado: 11/05/2024

Introducción

La nutrición y el estado nutricional de los niños es un tema de vital importancia que se entrelaza con factores socioculturales de gran relevancia (Organización Mundial de la Salud, 2021). El estado nutricional de un individuo se refiere a su situación biológica como resultado de la ingesta de nutrientes y una alimentación adecuada en función de sus condiciones fisiológicas y de salud (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y el trabajo, 2022). Este estado nutricional tiene un impacto directo en la salud, el desempeño físico, mental y productivo, y puede influir significativamente en todas las etapas de la vida, tanto por la desnutrición como por el sobrepeso en las primeras etapas de la vida (Umallawala, 2022).

Un componente fundamental en la configuración del estado nutricional de los niños es la cultura, que desempeña un papel determinante en los comportamientos alimentarios y, en consecuencia, en el proceso de salud-enfermedad de los individuos y comunidades (Fenton et al., 2022). Las tradiciones, los modos de vida, las creencias y los simbolismos son elementos esenciales de la cultura alimentaria (Organización Mundial de la Salud, 2021), determinan qué alimentos deben consumirse, cómo deben prepararse, quién debe encargarse de su preparación y dónde deben adquirirse los ingredientes (van Tujil et al., 2021) lo que hace que la cultura se relacione con aspectos sociales. La diversidad alimentaria se convierte en una medida cualitativa del consumo de alimentos que refleja tanto el acceso de los hogares a una variedad de alimentos como una medida indirecta de la adecuación de los nutrientes en la dieta individual (Iqbal, 2018).

En el contexto de Ecuador, el entorno alimentario de los niños en centros de atención infantil se encuentra influenciado por una serie de factores, que incluyen condiciones físicas, económicas, socioculturales y políticas que determinan el acceso, la asequibilidad, la inocuidad y las preferencias alimentarias (Barreno, 2020). La asequibilidad de una dieta saludable puede verse afectada por cambios en los ingresos, que a su vez pueden estar condicionados por diversos factores, como conflictos, variabilidad climática, desaceleración económica y factores relacionados con la oferta y la demanda en el sistema alimentario que influyen en los precios de los alimentos (Gallegos, 2023).

La nutrición saludable es esencial para prevenir factores de riesgo relacionados con la dieta, como el sobrepeso, la obesidad y las enfermedades no transmisibles asociadas (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y el trabajo, 2012). La alimentación adecuada en los primeros años de vida es fundamental para el crecimiento y desarrollo óptimo de los niños, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), y promueve un desarrollo cognitivo y físico óptimo en esta etapa crucial del desarrollo infantil (Fenton et al., 2022).

Sin embargo, a nivel global, uno de cada cuatro niños sufre retraso en el crecimiento y desarrollo pondo estatural, y las tasas de sobrepeso y obesidad continúan aumentando en todas las edades. Este problema se agrava debido a la disminución en la diversidad social y cultural, lo que limita la disponibilidad de alimentos sanos y nutritivos (Sánchez, 2022).

Los factores socioculturales desempeñan un papel crucial en la promoción de prácticas alimentarias saludables y en la prevención de la malnutrición en menores de 3 años. La región de América ha experimentado un aumento significativo en la cifra de personas con hambre, liderada por América del Sur (Organización Panamericana de la Salud- Organización Mundial de la Salud, 2023). Varios factores, como desastres naturales, bajos ingresos económicos y la distancia de las comunidades en relación con la ciudad afectan las condiciones de vida de las familias, lo que puede estar influyendo en el estado nutricional de los niños, sumado a la cultura y la diversidad alimentaria (Sesiah, 2022).

El sobrepeso en América Latina y el Caribe sigue en aumento, afectando al 7,5% de los niños menores de 5 años en 2020, una prevalencia por encima del promedio mundial. Ecuador ha experimentado un aumento significativo en la prevalencia de sobrepeso (Rojas, 2020). Según datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (2018), el 23.1% de la población infantil en Ecuador tiene sobrepeso y obesidad, con notables diferencias entre áreas urbanas y rurales (Messco 2021).

En los centros infantiles ecuatorianos se ha observado una prevalencia de malnutrición en niños menores de 3 años. En conjunto, los factores socioculturales crean un escenario complejo que requiere un análisis detenido para comprender la interacción entre la nutrición, los factores socioculturales y económicos, y su impacto en el estado nutricional de los menores de 3 años en centros de atención infantil ecuatorianos.

La relevancia de los factores socioculturales en relación con el estado nutricional de menores de 3 años constituye un asunto de suma importancia para la esfera de la salud pública. La nutrición adecuada durante los primeros años de vida se erige como un pilar para garantizar un crecimiento y desarrollo óptimos en los niños, con repercusiones de largo alcance en su salud y bienestar a lo largo de su vida (Catuto, 2022).

Desde una perspectiva teórica, este estudio contribuirá a expandir el conocimiento existente acerca de la relación entre los factores socioculturales y el estado nutricional de los niños en entornos específicos. Los resultados derivados de esta investigación brindaron una valiosa base para el diseño de intervenciones destinadas a mejorar la nutrición en esta población, con un énfasis especial en los factores socioeconómicos y culturales que podrían estar ejerciendo influencia en esta dinámica.

En una perspectiva práctica, los hallazgos de este estudio resultan de gran utilidad tanto para profesionales de la salud como para los responsables de políticas públicas. Estos actores pueden elaborar y poner en marcha programas educativos y de apoyo enfocados en madres y sus familias. El objetivo de esta investigación fue evaluar los factores socioculturales y el estado nutricional en los menores de 3 años en un centro de atención infantil ecuatoriano.

Materiales y métodos

La metodología utilizada en este estudio fue de tipo observacional, descriptivo, de corte transversal, prospectivo con enfoque cuantitativo. La población de estudio estuvo conformada por todos los niños menores de 3 años y sus madres que asisten regularmente a un centro de atención infantil ecuatoriano, según las estadísticas del establecimiento, que sumaron un total de 41 personas. Para la selección de la muestra, se aplicó un muestreo no probabilístico por conveniencia, el tamaño de la muestra fue censal.

Los criterios de inclusión se establecieron de la siguiente manera: madres con hijos menores de 3 años que asisten al centro infantil de la provincia de Manabí y que firmaron el consentimiento informado. Se excluyeron: madres con hijos mayores de 3 años, madres que no asisten regularmente al centro infantil participante, madres que no desean participar en el estudio o que no otorgan su consentimiento informado.

Para la recolección de información, se utilizaron los métodos teórico y deductivo. La técnica principal fue la encuesta, para la cual se elaboró un cuestionario estructurado que contenía preguntas relacionadas con los factores socioculturales y el estado nutricional de los niños. Además, se empleó una ficha de recolección de datos que abarcaba las variables de estudio y cumplía con los objetivos específicos del estudio. Esta ficha se dividió en cuatro apartados: datos demográficos, factores sociales, factores culturales y la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA) (2012), que evalúa los factores culturales relacionados con la nutrición. La ELCSA consta de 15 preguntas, con una puntuación de 1 punto por respuesta negativa y 0 puntos por respuesta positiva. Las respuestas se clasificaron en tres categorías: leve (1-4), moderada (6-10) y severa (11-15) inseguridad alimentaria.

Es importante destacar que el instrumento se adaptó al tema de investigación y se sometió a un proceso de validación por parte de 8 expertos en el área de estudio. Además, las madres participantes fueron debidamente informadas y se les proporcionó una explicación detallada de las preguntas, incluyendo términos que podrían resultar desconocidos, con el fin de garantizar su comprensión.

Para evaluar el estado nutricional de los niños, se utilizó una base de datos anonimizada que contenía información relevante sobre el peso y la talla de los niños, obtenida en la última semana. También se revisaron las curvas nutricionales, que proporcionaron la interpretación de estas mediciones. Los datos recopilados se

procesaron y analizaron mediante tabulación y presentación en tablas y gráficos estadísticos. Los resultados se expresaron en frecuencias y porcentajes y se compararon con estudios previos.

Resultados y discusión

La "Tabla 1" presenta una visión detallada de las características demográficas y condiciones sociales de las participantes en el estudio, lo que permite obtener una comprensión más completa de la muestra en el contexto del tema planteado. En cuanto a la edad de las participantes, se observa una distribución diversa en la muestra, con una presencia equitativa de individuos en los grupos de edad de 18-25 años y 26-35 años con el 39% para cada uno, lo que sugiere una representación de diferentes etapas de la vida adulta en la población de estudio. La procedencia refleja que la mayoría proviene de áreas urbanas, con un 85.4%, mientras que un 14.6% proviene de áreas rurales. Esta distinción geográfica podría influir en las dinámicas socioculturales y nutricionales de las familias.

En términos de nivel educativo, la muestra exhibe una diversidad significativa, con un número considerable de personas con educación secundaria (56,1%) y de tercer nivel (24,4%). Esto podría tener relevancia para comprender la comprensión y adopción de prácticas alimentarias saludables. Los ingresos económicos de la mayoría de las participantes son menores al sueldo básico (75,6%), lo que sugiere limitaciones económicas, un factor importante a considerar en relación con la nutrición de los niños.

El estado civil de las participantes muestra una variedad de situaciones, desde solteras hasta casadas, donde el primer grupo fue el más representativo con el 63,4%, lo que podría influir en las dinámicas familiares y las responsabilidades relacionadas con la nutrición de los niños. La ocupación predominante de las madres participantes es ser amas de casa con el 75,6%, lo que podría ser un factor crucial en la gestión de las actividades nutricionales y de cuidado infantil. La cantidad de personas que viven en el hogar revela que más de la mitad de los participantes enfrentan limitaciones en el espacio físico, es decir el 56,1%, lo que podría tener implicaciones para la alimentación y la nutrición de los niños.

Tabla 1. Características demográficas y condiciones sociales de las madres participantes

Características demográficas	Frecuencia
Edad	
18-25 años	16 (39,%)
26- 35 años	16 (39,%)
36-45 años	7 (17,1%)
Más de 45 años	2 (4,9%)
Procedencia	
Urbana	35 (85,4%)
Rural	6 (14,6%)
Condiciones socioculturales	

Nivel educativo	
Primaria	4 (9,8%)
Secundaria	23 (56,1%)
Tercer nivel	10 (24,4%)
Cuarto nivel	4 (9,8%)
Nivel de ingresos	
Menor al sueldo básico	31 (75,6%)
Igual al sueldo básico	9 (22%)
Mayor al sueldo básico	1 (2,4)
Estado civil	
Soltera	26 (63,4%)
Unión libre	7 (17,1%)
Casada	7 (17,1%)
Divorciada	1 (2,4)
Ocupación	
Ama de casa	31 (75,6%)
Trabajadora informal	1 (2,4%)
Trabajo de campo	1 (2,4%)
Trabajo de oficina	1 (2,4%)
Otro	7 (17,1%)
Cantidad de personas que viven en el hogar	
Adecuada (el espacio físico de la casa resulta suficiente para la cantidad de personas).	18 (43,9%)
Inadecuada (el espacio físico de la casa resulta pequeño para la cantidad de personas).	23 (56,1%)

El estudio realizado por Umallawala en 2022, resalta la influencia de determinantes socioeconómicos en el estado nutricional de los niños, ese encontró una asociación entre este y el tipo de ocupación de los padres, su nivel educativo y por ende sus ingresos, en dicho estudio, así como en esta investigación hubo una gran proporción de amas de casa. Estos hallazgos coinciden con la importancia de los factores socioculturales en el estudio que se está llevando a cabo donde también se observa una variedad de factores socioculturales que podrían influir en el estado nutricional de los niños, lo que incluye la procedencia (urbana), el nivel educativo y de ingresos de los padres, el estado civil y la ocupación de las madres, así como la cantidad de personas que viven en el hogar y las condiciones de vivienda. La comparación entre ambos estudios subraya la importancia de considerar estos factores socioculturales al evaluar el estado nutricional de los niños, ya que pueden afectar significativamente el acceso a una alimentación adecuada y nutritiva. Además, resalta la necesidad de intervenciones que aborden las desigualdades socioeconómicas y culturales para mejorar la salud nutricional de los niños en contextos diversos.

Igualmente, en la investigación llevada a cabo por Rojas (2020), se observa que el 40% de las madres tienen educación secundaria completa, mientras que el 51,42% vive en condiciones de hacinamiento y solo dispone

de electricidad. Además, el 91,42% tiene ingresos bajos a medios y la mayoría se dedica a las labores del hogar. Estos hallazgos resaltan la interrelación entre estos factores y los problemas nutricionales.

Asimismo, en un estudio realizado en Nicaragua en 2021, se observa en la gráfica sobre el nivel educativo de los padres o tutores que la mayoría posee educación primaria y secundaria, respecto a la situación laboral, esta se destaca como uno de los principales determinantes socioculturales del estado nutricional de los niños. Los padres o tutores con un nivel educativo adecuado tienen más oportunidades laborales, lo que garantiza ingresos estables y puede contribuir significativamente a la estabilidad personal y la satisfacción. Por el contrario, el desempleo puede llevar a la pobreza, problemas de salud y exclusión social. Esta relación resalta aún más la importancia de abordar los factores socioculturales para comprender y mejorar el estado nutricional de los niños.

Es por ello que la evaluación de la seguridad alimentaria se configura como un componente sociocultural relevante en la nutrición, por lo que en la tabla 2 es posible evidenciar que, aproximadamente el 14.6% de los hogares se encuentra en categoría leve según la escala aplicada. Esto sugiere que un segmento minoritario de la población encuestada tiene inseguridad alimentaria en un grado más bajo. En esta categoría, se incluyen los hogares que experimentan inseguridad alimentaria en un grado menor. Esto significa que, en algunos momentos, pueden enfrentar preocupaciones sobre la disponibilidad de alimentos o la calidad de la dieta, pero estas situaciones no son tan frecuentes ni extremadamente graves.

La mayoría de los hogares (aproximadamente el 68.3%) se encuentra en la categoría de inseguridad alimentaria moderada. Esto indica que la inseguridad alimentaria es un problema común y frecuente. En estos hogares, las restricciones en la cantidad, calidad y variedad de alimentos son más evidentes, y es probable que los miembros de la familia, incluidos los niños, enfrenten dificultades para acceder a comidas regulares y nutritivas. En la categoría severa (17,1%) se encuentran los hogares que experimentan una inseguridad alimentaria grave y extrema. Esto significa que la falta de acceso a alimentos es un problema constante y crítico para estos hogares.

Estos resultados muestran que la inseguridad alimentaria es un problema significativo en la comunidad estudiada, y la mayoría de los hogares enfrenta dificultades para garantizar una alimentación adecuada. El hecho de que una proporción considerable de hogares caiga en la categoría de inseguridad alimentaria moderada y severa resalta la necesidad de intervenciones para abordar la falta de acceso a alimentos de calidad y la restricción en la cantidad de alimentos servidos.

La inseguridad alimentaria, especialmente en su forma moderada y severa, puede tener un impacto negativo en la salud y el desarrollo de los miembros de la familia, en particular en los niños menores de 18 años, lo que subraya la importancia de implementar estrategias de apoyo y políticas alimentarias eficaces para abordar esta situación.

Tabla 2. Niveles de inseguridad alimentaria.

Niveles	Frecuencia
Leve	6 (14,6%)
Moderada	28 (68,3%)
Severa	7 (17,1%)

Total

41 (100%)

La ELCSA en sus fases preliminares, se aplicó en 153 hogares con niños haitianos menores de 5 años que vivían en extrema pobreza, encontrando que prácticamente todos los hogares experimentaban inseguridad alimentaria, aunque en algunos casos era más severa que en otros. Se encontró que los niños de hogares con inseguridad alimentaria severa tenían un riesgo 6 veces mayor de haber sufrido enfermedades, incluso después de ajustar por indicadores de pobreza y estado nutricional. En México, la ELCSA se aplicó en dos muestras representativas, confirmando su validez psicométrica y estableciendo su inclusión en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares. En Colombia, la ELCSA se incorporó a la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida, demostrando su potencial para ser utilizada a nivel nacional en la Región (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2012).

Además, en contraste, el estudio de Carmona (Carmona, 2022) realizado en 2022 reveló que solo el 0.95 % de los hogares tenía seguridad alimentaria, mientras que el 60 % experimentaba inseguridad alimentaria leve, el 35.24 % presentaba inseguridad moderada y únicamente el 3.81 % mostraba inseguridad severa. Estos resultados resaltan la importancia de esta investigación al evidenciar la variabilidad en los niveles de inseguridad alimentaria entre diferentes hogares, lo que subraya la necesidad de abordar específicamente los factores socioculturales que influyen en el estado nutricional de la población infantil.

Los hallazgos presentados resaltan la relevancia de evaluar la inseguridad alimentaria en el contexto de este estudio, donde la mayoría de los participantes experimentaron inseguridad alimentaria moderada. Esto subraya la importancia de considerar la Escala ELCSA como una herramienta crucial para comprender la interacción entre los factores socioculturales y el estado nutricional. La aplicabilidad y validez de la ELCSA en diversos contextos, como se evidenció en otros estudios, enfatiza la necesidad de su integración en la investigación sobre salud y nutrición infantil en nuestro entorno.

A continuación, los resultados de la "Tabla 3" muestran los ítems de la Escala de Seguridad Alimentaria y su distribución entre las familias participantes. En general, estos resultados indican preocupaciones significativas sobre la seguridad alimentaria en las familias del estudio. La mayoría de las familias (95.1%) se preocuparon de que la comida se agotara debido a la falta de dinero. Esto refleja una inquietud común sobre la disponibilidad de alimentos en el hogar. Cerca de la mitad de las familias (46.3%) informaron que en algún momento se quedaron sin comida debido a la falta de dinero, lo que indica inseguridad alimentaria en términos de disponibilidad de alimentos.

La mayoría de las familias (65.9%) también se quedaron sin dinero para mantener una alimentación sana, variada y nutritiva, lo que sugiere desafíos económicos para acceder a alimentos saludables. En cuanto a la calidad de la dieta, más del 60% de las familias informaron que alguien de su familia ha consumido alimentos de bajo valor nutricional debido a la falta de dinero, lo que plantea preocupaciones sobre la calidad de la alimentación.

El 43.9% de las familias informa que algún adulto en el hogar dejó de comer una comida debido a la falta de dinero, lo que refleja dificultades en el acceso a alimentos básicos. El 56.1% de las familias menciona que algún adulto ha consumido menos alimentos debido a la falta de dinero, lo que indica restricciones en la cantidad de alimentos consumidos. El 56.1% de las familias reporta que alguien en el hogar experimentó

hambre, pero no pudo comer debido a la falta de dinero, lo que refleja inseguridad alimentaria en términos de acceso a comidas suficientes.

Los resultados posteriores de la escala indican situaciones similares de inseguridad alimentaria, incluyendo restricciones en la cantidad y variedad de alimentos consumidos. Por ejemplo, un porcentaje importante de familias reportó que algún menor de 18 años en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar, o incluso comió menos de lo necesario debido a limitaciones económicas. El 31.7% de las familias indicó que alguien en el hogar solo comió una vez al día o pasó un día completo sin comer debido a la falta de dinero, lo que refleja situaciones graves de inseguridad alimentaria.

El 41.5% de las familias informa que, en algún momento, un menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación saludable, lo que refleja inseguridad alimentaria en términos de calidad de la dieta para los niños. El 46.3% de las familias menciona que, en algún momento, un menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos, lo que indica una falta de diversidad en la dieta de los niños. El 82.9% de las familias reporta que, en algún momento, un menor de 18 años en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar, lo que sugiere una grave inseguridad alimentaria en términos de acceso a comidas regulares.

El 46.3% de las familias indica que, en algún momento, un menor de 18 años en su hogar comió menos de lo necesario, lo que refleja inseguridad alimentaria en términos de cantidad de alimentos consumidos por los niños. El 41.5% de las familias informa que, en algún momento, tuvieron que reducir la cantidad de alimentos servidos a un menor de 18 años en su hogar, lo que sugiere restricciones en la cantidad de alimentos disponibles para los niños. El 78% de las familias reporta que, en algún momento, un menor de 18 años en su hogar sintió hambre, pero no pudo comer, indicando graves situaciones de inseguridad alimentaria para los niños. El 90.2% de las familias señala que, en algún momento, un menor de 18 años en su hogar solo comió una vez al día o pasó un día completo sin comer, lo que refleja situaciones extremadamente graves de inseguridad alimentaria para los niños.

En general, se informa una proporción considerable de adultos y menores de 18 años en los hogares que ha enfrentado situaciones de inseguridad alimentaria debido a la falta de dinero. En ambos grupos, se destacan preocupaciones sobre la disponibilidad, accesibilidad y calidad de los alimentos, lo que sugiere una falta de recursos económicos para mantener una alimentación adecuada. La inseguridad alimentaria en términos de acceso a comidas regulares (desayuno, almuerzo, cena) es más pronunciada en los menores de 18 años. La restricción de la cantidad de alimentos servidos y la sensación de hambre sin poder comer son situaciones más comunes en los menores de 18 años.

Tabla 3. Ítems de la escala de Seguridad Alimentaria.

Pregunta	Sí (Frecuencia)	No (Frecuencia)
¿Usted se preocupó de que la comida se acabara debido a la falta de dinero?	39 (95,1%)	2 (4,9%)
¿Alguna vez se quedaron sin comida por falta de dinero?	19 (46,3%)	22 (53,7%)
¿Se han quedado sin dinero para tener una alimentación sana, variada y nutritiva?	27 (65,9%)	14 (34,1%)

¿Alguna vez alguien de su familia comió alimentos nutritivamente bajos por falta de dinero?	26 (63,4%)	15 (36,6%)
¿Alguna vez algún adulto de desayunar, almorzar o cenar por falta de dinero?	18 (43,9%)	23 (56,1%)
¿Alguna vez algún adulto de su familia comió pocos alimentos por falta de dinero?	23 (56,1%)	18 (43,9%)
¿Alguna vez usted o algún adulto en su hogar sintió hambre, pero no comió?	23 (56,1%)	18 (43,9%)
¿Alguna vez usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?	13 (31,7%)	28 (68,3%)
¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación saludable?	17 (41,5%)	24 (58,5%)
¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?	19 (46,3%)	22 (53,7%)
¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?	7 (17,1%)	34 (82,9%)
¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar comió menos de lo que debía?	19 (46,3%)	22 (53,7%)
¿Alguna vez tuvieron que disminuir la cantidad servida en las comidas a algún menor de 18 años en su hogar?	17 (41,5%)	24 (58,5%)
¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar sintió hambre, pero no comió?	9 (22%)	32 (78%)
¿Alguna vez algún menor de 18 años en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?	4 (9,8%)	37 (90,2%)

Por último, en la tabla 4 se evidencia que, aproximadamente el 26.8% de los menores de 3 años se encuentra en la categoría de bajo peso. Esto indica que un segmento significativo de niños tiene un peso inferior al rango considerado saludable para su edad y estatura. El bajo peso puede estar asociado con problemas de desnutrición y desarrollo insuficiente en los niños. La mayoría de los menores de 3 años (alrededor del 46.3%) se encuentra en la categoría de peso normal. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el hecho de que casi la mitad de los niños esté en esta categoría no excluye la necesidad de monitorear su estado nutricional y promover hábitos alimentarios saludables.

El 22% de los menores de 3 años se encuentra en la categoría de sobrepeso. Esto indica que un porcentaje significativo de niños tiene un peso que excede el rango considerado saludable para su edad y estatura. El sobrepeso puede estar asociado con un mayor riesgo de enfermedades relacionadas con la obesidad en una etapa posterior de la vida y, por lo tanto, es un motivo de preocupación. Un pequeño porcentaje, aproximadamente el 4.9%, de los menores de 3 años se encuentra en la categoría de obesidad. La obesidad en niños también puede estar relacionada con riesgos para la salud, como enfermedades crónicas y problemas de salud a largo plazo.

Los resultados muestran una diversidad de estados nutricionales entre los menores de 3 años, con una proporción considerable de niños en la categoría de peso normal. La presencia de niños con bajo peso,

sobrepeso y obesidad resalta la necesidad de abordar cuestiones relacionadas con la nutrición en esta población.

Tabla 4. Estado nutricional de los niños menores de 3 años.

Estado nutricional	Frecuencia
Bajo peso	11 (26,8%)
Peso normal	19 (46,3%)
Sobrepeso	9 (22%)
Obesidad I	2 (4,9%)
Total	41 (100%)

En la investigación de Catuto realizada en Santa Elena en 2022, se observó que el 58% de los escolares mantenían un peso saludable. No obstante, se identificaron aspectos negativos en el estado nutricional, con un 18% presentando sobrepeso, otro 18% con obesidad, y un 6% mostrando bajo peso en la muestra estudiada (Catuto, 2022). Comparando estos resultados con los nuestros, resalta la importancia de evaluar el estado nutricional en diferentes poblaciones y contextos, así como la necesidad de abordar los factores socioculturales que influyen en él, ya que así mismo se hallaron pacientes con bajo peso, sobrepeso y obesidad.

La relación entre la inseguridad alimentaria y el estado nutricional, caracterizado por la obesidad, sobrepeso o bajo peso, plantea una discusión relevante en el ámbito de la salud pública. La disponibilidad limitada de alimentos nutritivos puede contribuir al desarrollo de malnutrición en diferentes formas, desde la carencia hasta el exceso (Organización Mundial de la Salud, 2021). Es crucial reconocer que la inseguridad alimentaria no solo se asocia con la desnutrición, sino también con el aumento del riesgo de obesidad y sobrepeso, especialmente en comunidades con acceso limitado a opciones alimentarias saludables (Fenton et al., 2022). Esto destaca la importancia de abordar no solo la cantidad, sino también la calidad de los alimentos disponibles para las poblaciones en riesgo. Integrar la discusión sobre la inseguridad alimentaria en los controles de salud puede ser una estrategia preventiva eficaz para identificar y abordar los factores subyacentes que contribuyen a la malnutrición en sus diversas formas, permitiendo intervenciones más efectivas y centradas en las necesidades de las comunidades.

Conclusiones

La diversidad en el estado nutricional de los menores de 3 años refleja la necesidad de abordar desafíos relacionados con la desnutrición, el sobrepeso y la obesidad en la comunidad. Los resultados sugieren la importancia de implementar programas de promoción de la salud desde la infancia para fomentar hábitos alimentarios saludables. Es crucial diseñar e implementar programas de educación nutricional dirigidos a padres y cuidadores para mejorar la comprensión de prácticas alimentarias saludables. Mejorar el acceso a

alimentos nutritivos y establecer un sistema de monitoreo continuo del estado nutricional son acciones necesarias para abordar los desafíos identificados. La colaboración interdisciplinaria entre profesionales de la salud, educadores y líderes comunitarios es fundamental para desarrollar estrategias integrales que aborden los aspectos nutricionales y socioculturales que influyen en la salud de los niños.

Referencias

- Barreno, J. (2020). Conocimientos y prácticas alimentarias de los cuidadores en los Centros de Desarrollo Infantil. *Rev Dom. Cien*; 6 (4): 163-185
- Carmona, J. (2022). Validación cualitativa de la escala latinoamericana y caribeña sobre seguridad alimentaria (ELCSA): Caso San Felipe Cuapexco, Puebla. *Trace (México, DF)*, (81), 181- 213. <https://doi.org/10.22134/trace.81.2022.778>
- Catuto, D. (2022). Factores socioculturales que influyen en el estado nutricional de niños de 5 a 10 años. Escuela de educación básica Aurelio Carrera Calvo, comuna Bambil Collao, Santa Elena. <https://repositorio.upse.edu.ec/bitstream/46000/9574/1/UPSE-TEN-2023-0009.pdf>
- Fenton, T. et al. (2022). *World review of nutrition and dietetics* vol. 122:12-33. doi:10.1159/000526463
- Gallegos, C. (2023). Factores socioculturales relacionados con la desnutrición crónica en niños menores de 5 años en el centro de salud san simón del cantón Guaranda provincia de Bolívar. <https://dspace.uniandes.edu.ec/bitstream/123456789/9528/1/PIUAMED002-2019.pdf>
- Iqbal, S. et al. (2018). Maternal health care knowledge and its association with the nutritional status of children under two years of age: evidence from rural Pakistan. *BMC Public Health*;18(1):1337.
- Messco, R. (2021). “Factores socioculturales y estado nutricional del niño de 6 a 24 meses en la comunidad campesina de anta, cusco-2021”. <https://repositorio.uma.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12970/1064/MESCCO%20PUMASUPA%20ROSARIO%20-%20TRABAJO%20ACAD%C3%89MICO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y el trabajo. América Latina y el Caribe (2022). Panorama Regional de la seguridad alimentaria y nutricional. <https://www.fao.org/americas/publicaciones-audio-video/panorama-2022/es>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2012). Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). Manual de uso y aplicación. <https://www.fao.org/3/i3065s/i3065s.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (2021). Alimentación del lactante y del niño pequeño. [Internet]; [actualizado 21 junio 2021; citado 22 de mayo 2023]. Disponible en: <https://www.who.int/es/newsroom/fact-sheets/detail/infant-and-young-child-feeding>.
- Organización Mundial de la salud. (2021). Malnutrición <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/malnutrition>.

- Organización Panamericana de la salud – Organización Mundial de la Salud. (2023). Informe ONU: 131 millones de personas en América Latina y el Caribe no pueden acceder a una dieta saludable. <https://www.paho.org/es/noticias/19-1-2023-informe-onu-131-millones-personas-america-latinacaribe-no-pueden-accederdieta#:~:text=Entre%202019%20y%202021%2C%20el,la%20poblaci%C3%B3n%20a%20nivel%20mundial>.
- Rojas, G. et al (2020). Social and cultural factors condition chronic malnutrition in children 3 to 5 years of age attached micro network of Chupaca. <https://revistas.uncp.edu.pe/index.php/socialium/article/view/666/873>
- Sánchez, A. et al. (2022). Influencia de los factores socioculturales en el estado nutricional en niños de tres a diez años, usuarios de los centros de desarrollo infantil del municipio de Ambato. Universidad y Sociedad [Internet]. [citado 12jul.2023];14 (2):175-9. Available from: <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2704>
- Sesiah, D. et al. (2022). Determinantes socioculturales relacionados a la nutrición de los niños de las comunidades de Wawa Bar y Haulover. vol. 28, núm. 01, <http://portal.amelica.org/ameli/journal/415/4153298004/html/>
- Umallawala, T. et al. (2022). “Sociocultural Determinants of Nutritional Status Among Children Under Five Years of Age: An Ethnographic Study from Gujarat.” Cureus vol. 14,7 e27377. 27. doi:10.7759/cureus.27377
- van Tuijl, J. et al. (2021). “Sociocultural and economic determinants of stunting and thinness among adolescent boys and girls in Nepal.” Journal of biosocial science vol. 53,4: 531-556. doi:10.1017/S0021932020000358